

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-2

Abreviatura: AAA'99.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-2).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-2

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA MURALLA ISLÁMICA DE SEVILLA. INVESTIGACIÓN EN C/MENÉNDEZ Y PELAYO 43-45.

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen: Nuestro trabajo ha evidenciado el comportamiento estratigráfico del espacio hoy ocupado por ésta edificación de fines del pasado siglo, a lo largo de los casi mil metros cuadrados que ocupa, así como la detección de treinta metros lineales de muralla islámica en su medianera con Tintes. La aparición de una torre, en subsuelo, en su sector septentrional, así como la existencia confirmada del antemuro, efectuando un brusco quiebro en el sector central, añaden una especial complejidad arqueológica al sector, todo ello en un ámbito cronológico que no supera en antigüedad el siglo XII.

Abstract: This report has improved the stratigraphical knowledge of this space occupied by this building dated on the end of last century. At the west was found thirty mtrs. of islamic wall with a tower and its "barbacana". Both of them introduces an special interest over this part of the city.

1. PROBLEMÁTICA GENERAL DEL SECTOR URBANO.

El solar nº 43-45 de la Calle Menéndez Pelayo, esquina con C/ Estella, se localiza en el sector Occidental de la ciudad de Sevilla. Hasta fines del pasado siglo se mantuvo fuera de la cerca islámica, en las inmediaciones de la Puerta de Carmona (1). Es por tanto, un solar situado en el límite urbano desde el siglo XII hasta las postrimerías del XIX, y como tal participa de procesos como la superación de la cerca almohade durante la época Moderna, la incidencia de ésta sobre el parcelario actual, las alteraciones de cotas justificables desde antes de la desaparición de éste hito constructivo, etc... (figura 1)

Desde una perspectiva secuencial, parece clara su localización extramuros durante el período romano, época en la que el límite occidental no trascendía la plaza de Santa María la Blanca, calle Céspedes, etc...(Campos 1986). Esto lo sitúa a algo más de cien metros en las afueras del recinto. Las intervenciones arqueológicas más cercanas (Cuartel de Intendencia, 1992) evidencian la existencia de necrópolis hasta la Edad Media, aunque no parece lógico llevar su límite tan al Norte de la Puerta de Santa María La Blanca. A la misma distancia hacia el Este se situaba el Tamarguillo, lo cual nos permite suponer que este sector estaba ocupado por huertas fácilmente inundables, articuladas quizás en torno a pequeñas casas de labor o incluso villas. Algo más al Norte, la antigua puerta de Córdoba (posterior de Carmona) servía de inicio de la vía augustea como prolongación del posible decumano

máximo (Calle Aguilas). El solar se vería por tanto inserto dentro de la esfera probable de influencia de las necrópolis circundantes.

Esta situación sufriría pocos cambios durante el primer milenio de nuestra era, ya que las transformaciones emirales y califales no parecen sobrepasar el ámbito determinado por el muro (Oliva 1995), (Campos 1986), (Valor 1995), etc...

Las nuevas necesidades defensivas tras el período taifa justifican la ampliación urbana, materializada y completada en la fase almohade. El límite se sitúa ahora junto a nuestro solar, justo a sus espaldas, permaneciendo extramuros desde entonces, en las inmediaciones de la puerta de Qarmuna. La documentación de la época parece ser clara a la hora de atribuir la construcción de la barbacana a los inicios del siglo XIII, en el último período almohade (Valor, 1995); de ser ésto cierto, en esos momentos ésta se dispondría junto al muro, a unos cuatro metros al Este, por tanto dentro del solar en cuestión.

Ateniéndonos a los datos aportados en Oliva 1995 sobre el sector suroriental de la Isbiliya almohade, así como en el «Seguimiento arqueológico del Barrio de San Bartolomé I», realizado en 1991 por Diego Oliva e Isabel Santana (a quienes agradecemos encarecidamente su ayuda para la realización de nuestro trabajo), parece que la muralla se situaba dentro del solar en cuestión, junto a la medianera occidental, conservándose quizá en alzado parcialmente. En la repavimentación de la Calle Estella y Plaza de Zurraores, contiguas al solar, aparecieron los restos del muro adentrándose en el límite del solar. Los restos de la barbacana no se identificaron, pero como posteriormente se vio en el solar nº 19 de la calle Menéndez y Pelayo (Tabales, 1996), ésta se halla enterrada íntegra a más de un metro del suelo actual, con lo cual queda claro que la remoción de las citadas calles no llegó a detectarla.

Los dos siglos siguientes (XIII-XIV) asistirían a una transformación especial del sector, primero tras la conquista castellana con el repartimiento de propiedades y después, y sobre todo, por la elección de este lugar como sede del getto judío, aislado por una muralla propia (Collantes 1977). Esto justifica parcialmente lo intrincado del parcelario actual. Tras esta época, y sobre todo tras 1391, en la que se destruye la judería, las necesidades defensivas comenzaron a relajarse y quizá fuera ya superada, aunque la existencia del Tamarguillo, y su inundabilidad sirvieron de freno al desarrollo urbano posterior. De hecho, y a pesar de la existencia de edificaciones en el sector, no fue hasta mediados del siglo XX cuando la ciudad lo incorpora definitivamente con la construcción de la ronda de circunvalación.



FIG. 1. El edificio en el entorno actual. Ubicación del solar.

En el siglo XIX y comienzos del XX se urbaniza la manzana donde se localiza el solar; las fachadas actuales proceden de ese momento.

Nuestro edificio ocupa un espacio hoy ocupado por tres solares diferentes. El nº 5 de la Calle Estrella ocupa un callejón de 4'25 mts de ancho flanqueado al Oeste por la medianera a las casas de C/ Tintes y Plaza de Curtidores, y un muro paralelo al Este. Ambos podrían coincidir a tenor de las observaciones realizadas por el equipo de la Gerencia M. de Urbanismo (Oscar Rodríguez y M. García, 1995), así como por nuestras prospecciones directas, con la muralla y barbacana islámica respectivamente. La primera, con alzado

parcial conservado; la segunda, posiblemente enterrada y reaprovechada su ubicación como cimiento de la crujía.

El nº 43 de M. y Pelayo es una estancia alargada de considerables dimensiones en cuyo límite occidental se conserva una exedra ornamental. Es una obra de fines del pasado siglo, sin apenas alteraciones. El nº 45, por su parte es una gran casa-palacio de dos plantas constituidas por un patio con cierro en torno al cual se distribuyen ortogonalmente las crujías, de modo paralelo a la Calle Men. y Pelayo, y por tanto oblicua respecto al citado callejón (sector de la muralla) que le sirve de flanco occidental.

2. PROGRAMA DE INTERVENCIÓN.

Los objetivos metodológicos que han marcado nuestro estudio se han centrado, desde una óptica diacrónica, en las siguientes vías de investigación relacionadas con la evolución del barrio de San Bartolomé, y especialmente del sector situado junto a las antiguas murallas medievales (2):

1- Constatación del proceso geológico preantropico, desde las gravas y arenas aluviales hasta los primeros indicios de alteración humana.

2- Identificación del período de antropización de la zona. En teoría, ésta se ubica extramuros del primer y segundo recintos romanos (siglos II-I a.C.), pero cabe la posibilidad de existencia de villae, necrópolis o escombreras hasta la época de urbanización almorávide-almohade.

3- Caracterización de la cerca medieval en caso de su detección. Identificación edilicia, cronología exacta de su fundación, vigencia y destrucción, así como hipotéticas refor-

mas. En este solar cobra especial interés la posible localización del antemuro almohade, al Este de la cerca, así como las posibles torres de ambas estructuras.

4- Impacto del urbanismo almohade en este sector tras su construcción.

5- Transformación urbana y de cotas en los siglos XVI al XIX.

6- Idem, tras la destrucción de la misma a fines del pasado siglo. Proceso de recedido, anulación o aprovechamiento de la cerca en la/s edificación/es posterior/es.

7- Análisis de las escombreras y rellenos de cada época desde el punto de vista ceramológico principalmente.

Para la consecución de tales objetivos y ante los condicionantes derivados de la imposibilidad de alterar la estructura emergente (El edificio en cuestión está catalogado D), optamos por seguir el siguiente esquema de trabajo, aprobado por la D.G.B.C, al conceder el pertinente permiso de Excavaciones: (figura 2)

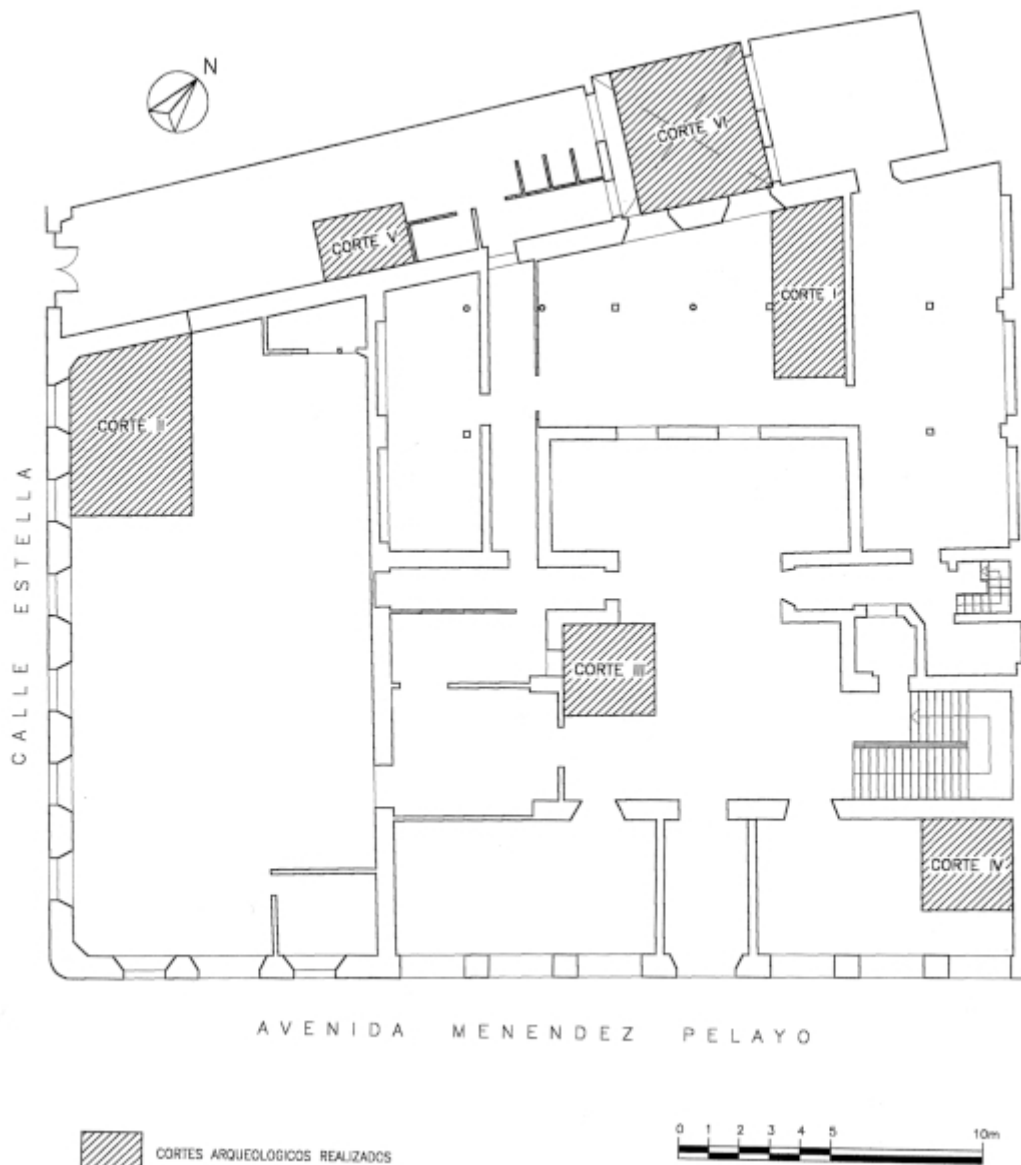


FIG. 2. Planta del edificio y cortes arqueológicos.

- **Fase 1:** Realizada del 20 de Junio al 31 de Julio de 1997, en la que se llevaron a cabo las siguientes actuaciones:

1. Picado arqueológico sistemático de la medianera occidental (muralla confirmada) y parcial del paramento paralelo, situado en el interior (reaprovechamiento parcial del antemuro islámico)

2. Picado selectivo y rápido de los contactos y zonas de muestreo asignadas.

3. Análisis paramental básico, a nivel de muestreos edilicios, sistemas de adosamiento generales, composición de fábricas y secuencia evolutiva inicial.

4. Excavación de tres Cortes-Guía (cortes II-III-IV) marcando una diagonal en todo el solar, para dictaminar con respecto a los dos ejes espaciales, las características esenciales de la estratificación externa a la cerca. La profundidad media de todos estos cortes fue de entre dos y tres metros.

6. Excavación de varias zanjas extensivas variables (cortes I, V y VI) en el entorno de las citadas estructuras islámicas para detectar físicamente su morfología.

- **fase II:** Realizada durante los meses de Mayo a Septiembre de 1999. Presencia del arqueólogo director durante la extracción a máquina del solar, con limpieza esporádica de la barbacana y documentación del proceso.

3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA.

3.1. Referencias documentales. La muralla y el edificio actual.

Son varios los archivos que conservan documentación referente a esta zona de la ciudad, comprendida entre la Puerta de la Carne y la Puerta de Camona, y que aporten información sobre el estado de conservación, obras y reparaciones, de la muralla a lo largo de sus siglos de existencia; así como datos referidos al derribo de ésta en el último tercio del siglo XIX.(3)

De estos archivos caben destacar:

- El de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, especialmente los Papeles de la Comisión de monumentos, que contienen todos los datos sobre el proceso de destrucción de la muralla.

- El Archivo Municipal de Sevilla, en sus dos grandes secciones: la Histórica y la Administrativa. Dentro de la sección Histórica, deberíamos centrarnos en las secciones 3 a la 9, correspondientes a las escribanías del Cabildo desde el siglo XVI al XIX, incluyendo en período de la invasión francesa y las dos primeras épocas constitucionales. Asimismo destacar la sección 15, o Papeles del Mayordomazgo, que conservan documentos sobre la gestión económica del Concejo sevillano desde el siglo XIV al XIX.

Dentro de la sección Administrativa de este archivo, que se inicia en 1835, cabe señalar las series: Licencia de obras, Obras públicas y Alineaciones, que indican las reformas que sufrirá la ciudad a finales del siglo XIX.

La Sevilla que reciben los primeros moradores cristianos tiene un trazado fundamentalmente musulmán en sus calles, y conserva intacta una cerca almorávide-almohade que la rodea por completo, y que continuará existiendo hasta el último tercio del siglo XIX.

Durante la Baja Edad Media cristiana, el Concejo sevillano realizó numerosas obra de consolidación y reparos en la muralla y puertas de la ciudad, lo que indica que en estos siglos la muralla debió seguir conservando todo su valor.

En el Archivo Municipal de Sevilla, Sección Papeles del Mayordomazgo, siglos XIV-XV, encontramos diversos documentos que nos hablan de los pagos para costear dichas obras, el nombramiento de albañiles para efectuar sus labores, etc... Referente al sector comprendido entre la Puerta de la Carne y la de Carmona, tenemos documentación que abarca desde 1386 a 1430, referente a obras en este tramo de la muralla; entre ella, hemos entresacado como muestra:

- Mandamiento de Sevilla a Pedro Jiménez para que diese a Juan Gonzalez y a Juan de Soto, mercaderes, 5000 maravedises para las labores de los muros de la Puerta de Carmona. 26-3-1386.

- Relación de las labores que Sevilla mandó hacer desde 1384 a 1394 en la Puerta del Ingenio, Puente del Repudio, adarve, barbacana, torres y puertas de la muralla, en la calzada del Puente de Triana, en los sobrecos nuevos que se hicieron en los caños de la Puerta de Carmona hasta el muro de la ciudad, y en horadar dicho muro para que pasase el agua ... Sin fecha. Incompleto.

- Madamiento de los veedores de la guerra a Pedro Jiménez para que diese al maestre Mahomad el Zuzy 700 maravedies de los destajos que hizo en el alcazarejo de la Puerta de Carmona. 30-6-1386.

- Mandamiento de los veedores de la guerra a Pedro Jiménez para que diese a Juan Gonzalez, mercader, 1000 maravedies para las labores que Sevilla le encomendó hacer en la Puerta de Carmona. 9-7-1386.

A partir del siglo XVI, y a la vez que la muralla pierde su finalidad defensiva, se inicia un lento y paulatino deterioro y abandono de la misma. En este siglo todavía debía estar en buen estado de conservación, y cronistas como Morgado, hablan de la reedificación de la Puerta de Carmona en 1569, y la renovación de la de la Carne en 1577.

Parece que después de la crisis y epidemia de 1649, ya en el siglo XVII, el estado de conservación de la muralla entra ya en un proceso de deterioro imparable, convertida en muladar, semiabandonada, con numerosas construcciones adosadas a ella, etc... y todo ello pese a la evidente utilidad civil que aun tenía: vigilar la entrada y salida de la ciudad, cobro de derechos de puertas, cierre defensivo por riadas, o cierre de la ciudad por epidemias.

En el Archivo Municipal de Sevilla (sección 5- Tomo 241- N°11) encontramos un expediente de 1747 bastante significativo, que refleja este estado de destrucción de la muralla, en concreto en el tramo comprendido entre la Puerta de la Carne y la de Carmona, algo que debió ser generalizado en toda la cerca sevillana:

Expediente de 1747 para investigar el derribo de las torres y muralla existentes desde la Puerta de la Carne a la de Carmona, a instancias de Pedro de Lugo y Aranda, jurado:

« *Hallandose informado por personas fidedignas de que los muros desta ciudad que lo forman para el resguardo y*

custodia della y dan principio desde la puerta de la Carne y finalizan en la de Carmona los estaban demoliendo ... enbio nuestro arquitecto ... y en dicho muro saliendo por la referida Puerta de la Carne hacia la de Carmona se halla demolididad de poco tiempo la primera torre y de sus vestigios un pedaso de argamasa en la referida puerta que al parecer le sirve de asiento a los guardas della ... y la segunda torre que es fortisima y esta derecha y sin nada ruinosa capaz de conservarse muchos siglos la estaban derribando varios operarios con pico con dolor de los que lo miraban ... y para evitar el perjuicio de que continúe el referido derribo y se prendan los agresores ... se haga la sumaria...».

A continuación distintos miembros del concejo de la ciudad responden a la proposición de Pedro de Lugo, apoyándola en general. Se aclara que:

«la obra y terraplen que se esta ejecutando extramuros desta ciudad al sitio de la Puerta de la Carne junto al matadero se dirige por Diego de Vanos 24, a cuyo cargo estan los empedrados ... demoler las contenidas torres ... para aprovechar el material en dicha obra ...».

Finalmente se paa a votar las resoluciones del concejo:

«que se cesase en el derribo de las torres de la muralla de las inmediaciones a la Puerta de la Carne...».

Y se acuerda una visita a la zona para hacer reconocimiento de ella:

«... y desde la dicha Puerta de la Carne hasta la de Carmona reconocieron que todo el cerramiento de dicha muralla se compone de diez cortinas con su torre cada una, y en la primera cortina que va desde la dicha puerta de la Carne hacia la de Carmona hasta la primera torre que se encuentra estan cerradas todas las almenas con su caballete corrido por la sima y dicha torre que esta unida con dicha muralla esta muy ruinosa por su antigüedad ... y con el motivo de ejecutarse una obra de unos conductos de material por donde vienen los desagües de dentro de la ciudad y pasan por una alcantarilla al Tagarete, se derribó y rebajó dicha torre poco menos de una vara antes de llegar al caballete de dicha muralla. En la segunda cortina que se sigue asia dicha Puerta Carmona no se le conose almena alguna ... y para en otra torre ruinosa que le falta toda la fachada que mira a la plazuela de los Curtidores que se le ha caido por la antigüedad del tiempo y tenia dos almenas en lo alto de dicha torre que estaban la mitad quasi en el aire por su antigüedad con peligro de caer a dicha plazuela ... La tercera cortina tiene algunas almenas serradas ... y una porción de torre que esta rebajada como cosa de tres varas mas bajo que el caballete de la muralla ... La cuarta cortina sigue en la propia forma con su cavallette corrido y al fin de ella ai otra porsion de torre ... la quinta cortina sigue en la misma forma a donde ai otra torre con sus almenas en lo alto de ella corroidas ... la sexta cortina tiene algunas almenas descubiertas y por la parte de adentro ariman a ella unas casas que llaman de los tintes y tiene su torre con almenas y tambien esta corroida ... la septima

cortina tiene nueve almenas descubiertas y otras cerradas de pared y miran por la parte de adentro a otras casas que arri-man a ella en su torre y almenas ... la octava cortina tiene parte de su pared nueva con su cavallette corrido por haverse caido una porcion de ella en las almenas que tenia y se recalzo parte de la muralla cortando las raices de la hiedra ... la novena cortina es lo propio que la antesedente ... la decima cortina que es la ultima que cierra hasta la dicha puerta de Carmona con su torre, esta tiene las almenas cerradas y las torres descubiertas como las antecedentes ... el estado que tenían la primeray segunda torre que se an descopetado era ruinos y con peligro al publico. Y si la que mira a la plazuela de los Curtidores que es la segunda se revajase como las otras y se ejecutasen en arriba los pedazos de pares dichos hasta enrasar en ellos y se coronasen con sus almenas quedarian de mucha duración y vien fortificada ...».

Finalmente se aprueban las obras para reparar la muralla.

Pese a todo la situación de la muralla sevillana no debió mejorar. A principios del siglo XIX conocemos por otro expediente localizado en el Archivo Municipal de la ciudad (Sección 5- Tomo 241- N° 14), que el deterioro de la misma era ya algo imparable:

Expediente de 1800 sobre los reparos que necesita la muralla entre laPuerta dela Carne y la de Carmona:

«quanto se pasa el segundo castilo ay un agujero de mas de tres quartas de diametro, el que estan por la parte de afuera como a dos varas y media de altura y tiene unos esconchados tales que pueden servir de escala para subir y bajar facilmente, por la parte de adentro se halla menos altura y tiene mas facilidad para que se pueda subir y bajar...».

Los gastos de reparación corren a cargo de la Tesorería principal de la Provincia, ya que la ciudad no tiene medios para ello.

Esta lamentable situación de abandono y suciedad, una ciudad deteriorada y con pocos recursos económicos , es lo que posiblemente encontraron los franceses a su llegada en el periodo de invasión. Ellos iniciaron una política urbanística de limpieza, creación de plazas monumentales, ampliación de espacios, ect..., que se continuará ya en época isabelina, con la creación de la real Academia de Bellas Artes de Sevilla.

La idea urbanística que predominaba a mediados del siglo XIX era la de crear una ciudad cómoda, adecuada a la nueva realidad de la época; y ello se entendía que debía pasar por la alineación y ensanche de calles, algo realmente difícil en una ciudad como la sevillana, con un viario de época musulmana casi intacto.

Es así como hacia 1860 se inician los ensanches y con ellos el derribo de puertas y murallas de la ciudad, cuando ya su función defensiva habia desaparecido, y solo se veían como un claro obstáculo al crecimiento urbanístico.

Desde 1868, y en los primeros momentos postrevolucionarios, se acentuan las actuaciones urbanísticas encaminadas a derribar casi la totalidad del cinturón de murallas, y a rellenar los espacios con el objetivo de crear una ronda de

circunvalación. A Diciembre de este año corresponde el derribo de la Puerta de Carmona, una de las vías de entrada más importantes de la ciudad: de ella partía la carretera hacia Madrid, en ella concluía el acueducto que traía agua desde Alcalá de Guadaíra, en su parte posterior se encontraba el depósito que la distribuía por las fuentes públicas, y de donde partía la cañería que por encima de la muralla, se dirigía al Alcazar de la ciudad.

Suárez Garmendia, J.M., explica detalladamente en su obra Arquitectura y Urbanismo en Sevilla durante el siglo XIX las consecuencias del derribo de las Puertas de la Carne y Carmona, así como de todo el tramo de muralla comprendido entre ambas; éstas fueron sobre todo, la remodelación urbanística de este sector de la ciudad, y la venta para nuevas edificaciones de los terrenos que quedaban libres con el nuevo trazado de la ronda recién creada.

En 1872, el arquitecto municipal Manuel Villar, presenta el plano de las nuevas alineaciones aprobadas, así como la distribución de los lotes previstos para la venta, y la alineación de las plazas de Curtidores y Zurradores.

El plano señala los paños de muralla que aun se conservaban, como el machón derecho de la Puerta de Carmona, a donde llegaba el acueducto y el que corría hasta la plaza de Zurradores con el depósito de agua incluido. En las afueras de este paño se había realizado un jardín. Desde la esquina de la plaza de Zurradores hasta 20 mts. antes de la actual calle de González de León ya estaba construido conforme a la nueva alineación, salvo el lote H que luego se convertirá en el pasaje Zamora. En este tramo hasta la esquina de Cano y Cueto la muralla había desaparecido. En la plaza de Curtidores se proyectó una zona ajardinada y desde aquí hasta la Puerta de la Carne, por el muro de la Carne (Cano y Cueto) se conservaba otro paño de muralla. La prolongación de Santa María la Blanca se proponía en la misma línea; pero su trazado fue modificado en 1874 para evitar que tropezase frente a la entrada del cuartel de Caballería.

En este espacio se formaron 9 lotes señalados con letras (A, B, C, G, H, G' G'', F' F'', D, E) y que saldrán a subasta con determinadas condiciones de precio y construcción. Los lotes que nos interesan son los tres primeros (A,B,C), que salen a subasta en un único bloque al precio de 2'5 pesetas por m². Entre estos lotes y la muralla debía quedar una calle de 4'5 metros. Las construcciones realizadas podían establecer a la antedicha calle servidumbre de luces y vista pero de ninguna manera de paso. Esta vía se establecía cerrada al tránsito público y del exclusivo servicio de los vecinos. Por consecuencia, desaparecían las calles transversales marcadas en el plano. Los dueños debían construir en el plazo de seis meses, y estaban obligados a edificar los ángulos en forma de cubillo, con al menos un radio de 56 cm.

El postor al que correspondió en subasta los lotes A,B,C, fue Don Cesareo Martínez; quien compró en 1873 una superficie de 2.977m² por un total de 12.653,60 pts.

El lote C se comienza a construir ese mismo año, quedando los otros dos (A,B) constituidos en jardín hasta fines de siglo, según el plano de Padura de 1891. Cuando se construyen estos dos lotes, se deja la calle lateral, entre el C y el B, que aun se conserva sin rotular y la calle de 4'5 metros posterior quedó absorbida por las nuevas construcciones de

estos dos lotes. Este hecho ha permitido poder observar hoy día la muralla medieval, tras la farmacia actualmente ubicada en la esquina de la Puerta de Carmona.

3.2. Análisis paramental.

3.2.1. El edificio actual.

- *Sistemas de adosamiento:*

Existe una clara desconexión a nivel de orientaciones entre los dos muros paralelos que configuran la última crujía, junto a la medianera de la Calle Tintes, y por otro lado el resto de la casa. El resultado más evidente a ese respecto es la conformación de dependencias de planta trapezoidal en el sector central, así como la existencia de pilares para soportar estancias en la planta principal. (figura 3)

También, a la hora de analizar los contactos entre las distintas alineaciones se distinguen algunas pautas que delatan el corto pero complicado proceso constructivo vivido por esta edificación.

A grandes rasgos, se observan cuatro grandes impulsos:

- El primero, es el que representa la muralla islámica, descubierta tras el oportuno picado arqueológico en la misma medianera. Este paramento, además de soportar las primeras plantas de los edificios contiguos, recibe el apoyo «por adosamiento simple» de los dos muros exteriores del actual palacio, además de la tabiquería interior de patios y servicios.

- El segundo impulso queda evidenciado por la fachada a Calle Menéndez y Pelayo, fachada a Estrella y paramento paralelo a la muralla islámica. Configuran una unidad constructiva coetánea a la que se añaden dos ejes transversales (Este-Oeste), constituidos a base de grandes arcos de medio punto. Son levantados en 1872 y pertenecen a la primera factoría.

- Le sigue, ya en 1874, si damos crédito a la fecha de la cancela, la casa-patio hoy en pie. Adaptándose a los dos tercios septentrionales de la industria, configuran una disposición clásica a base de un patio central y crujías laterales.

- Por último, en las primeras décadas del siglo XX, gracias a la ocupación de la calle formada por la muralla y el muro paralelo, así como a la atomización en pequeñas estancias de servicio, en el resto del edificio, se llega hasta la situación actual.

- *Distribución edilicia básica y muestreos:*

El conjunto edilicio analizado manifiesta cinco tipos de fábrica diferentes. No necesariamente evidencian fases distintas aunque sí componentes funcionales, que en una gran mayoría de casos sí se identifican con procesos constructivos.

- Tipo 1. Muralla y torre islámica. Detectada como medianera Oeste. Se caracteriza por una fábrica de encofrado de argamasa a base de guijarros menudos de río, arcilla naranja y cal. Su compacidad y dureza es notable. En cuanto a la medida de los cajones, sólo hemos tenido posibilidades de medir su altura (0'85 mts.).

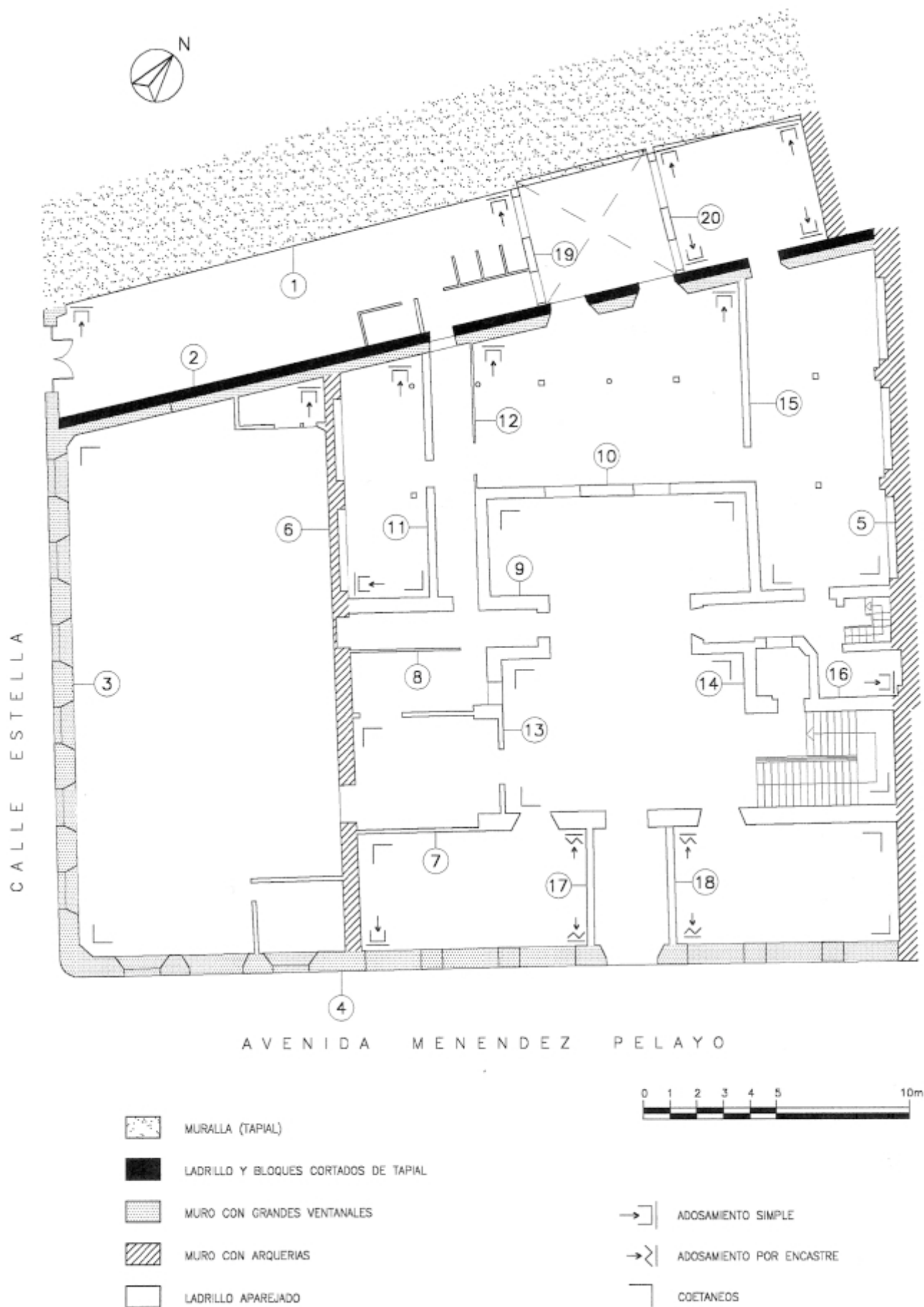


FIG. 3. Planta de adosamientos y división edilicia.

- Tipo 2. Muro de gran anchura (0'70 mts) , con cimientos muy profundos a base de argamasa de cal y cascotes, con zócalo de ladrillo irregular y grandes vanos en batería con dinteles trapezoidales de pie y medio. Su característica fundamental es no obstante la configuración mayoritaria a base de sillarejos de argamasa anaranjada pertenecientes a la muralla islámica, que son reutilizados aquí de una manera muy ordenada, igual que en otras áreas cercanas a la antigua muralla, desde la Puerta de la Carne hasta la de Osario.

- Tipo 3. Las dos fachadas a Estella y M. y Pelayo, son muy similares en tamaño y en configuración a la anterior; sin embargo en los lugares donde hemos podido observar el aparejo, no se han detectado restos de sillarejos recortados de argamasa islámica.

- Tipo 4. Muros de ladrillo de gran anchura a base de ladrillos a soga y tizón, conformando arcos de dos metros de luz y medio punto. Pertenecen a la antigua factoría de 1872.

- Tipo 5. Muros de ladrillo. La mayor parte del resto de paramentos son de ladrillos de un pie a soga y tizón bien aparejados, con llaga ancha de cal y arena. Se erigieron entre 1872 y 1874.

- *Evolución del conjunto arquitectónico.*

Aunando las evidencias aportadas por los contactos entre los diferentes alzados y la tipología muraria de cada uno de ellos, confeccionamos una hipótesis evolutiva del conjunto, que aunque objetivo secundario de esta investigación, no hemos querido eludir, sobre todo en previsión de una eminente desaparición de las estructuras hoy vigentes.

Fase 1. Es la representada por la muralla, que discurre a lo largo de treinta metros configurando la medianera con las edificaciones de la calle Tintes. Su cronología es de mediados del siglo XII.

Fase 2. Conjunto de estructuras pertenecientes a la industria anterior a la actual casa, que configuran un trapecio al que pertenecería también la edificación contigua hacia el Norte, y que abría ventanales en batería contiguos y de grandes dimensiones hacia cuatro calles: Calle Industria (M. y Pelayo), Calle Estella, Callejón de la medianera y callejón paralelo a Estella hoy existente. En el interior de la edificación, se distribuirían estancias ya desaparecidas de las que han sobrevivido algunas como las dos paredes con arcos de medio punto que surcan transversalmente el espacio. Cronología 1872.

Fase 3. Reestructuración en 1874 y construcción en el sector central y septentrional de la industria de una vivienda lujosa en torno a un patio. Previamente se desgaja prácticamente la mitad del espacio ubicado al Norte. Desde entonces hasta el abandono en los años setenta de nuestro siglo, se asiste a un proceso de atomización del espacio que delata una actividad semifabril o colegial. Una de las consecuencias de esta fase es la desaparición de la calle paralela a la antigua muralla.

3.2.2. *La muralla islámica. Análisis general de la medianera.*

- *Análisis estratigráfico*

Nuestra primera actividad en el edificio consistió en el picado arqueológico de la medianera Oeste, eliminando todo vestigio de enfoscados de cal y cubriciones de azulejería, además de algún tabique. El objetivo era detectar la más que evidente ubicación en el citado lugar de la muralla islámica y de paso, comprobar si estaba completa o parcialmente derruida, y ver si existían fases diferentes dentro de su misma estructura. No se esperaba un buen resultado debido a la existencia de viviendas que se apoyaban teóricamente sobre ella. Además, la inexistencia de torre alguna a lo largo de treinta metros, sabiendo por la planimetría histórica que en ese espacio aún en 1872 se conservaba uno de los bastiones, nos inducían a pensar incluso en una hipotética demolición. (figura 4)

La estrategia de trabajo consistió, una vez identificada la muralla en el lugar previsto, en un picado sistemático de un sector central de 35 mts. cuadrados, en el único área posible (el patio; no se olvide que la casa aún está en pie y sobre el muro se apoyan tabiques, muros, medianeras, forjados, etc...). Además, se picó selectivamente en todos los bajos de cada estancia colindante con el muro. El resultado fue la detección de los citados treinta metros de cerca, más una torre cuadrangular, que estaba tallada y obliterada (para construir una calle paralela al muro en 1872). También pudo observarse la irregularidad en el cegado y parcheado del muro, consistente desde 1872 en forros latericios a base de fragmentos hincados o bien afacetados, algunos de extremada consistencia.

- *Análisis tipológico estructural.*

Analizando el sistema de *adosamientos*, se constatan tres tipos de contactos diferentes. El primero es el que se produce entre los lienzos de la muralla y la torre, claramente coetáneos. Por otro lado, sobre ambos, se adosan de manera simple los dos paramentos guía que delimitan el edificio del XIX; es decir, la fachada de la Calle Estella y la medianera Norte. El resto, compuesto por los tabiques y muretes que ocupan el espacio de la antigua calle, se encastran sobre muralla y torre islámicos. Por último, las medianeras de los edificios contiguos adosan y montan su estructura sobre el paseo de ronda y merlones de la muralla. (figura 5)

Respecto a los *parcheos* y cegamientos hay varias muestras. La principal es la que cubre a base de ladrillos de taco, la superficie de la torre, y gran parte de la muralla, sobre todo el almenado. Otro tipo lo constituyen los parcheos-forros de ladrillo de costado, que son la mayor parte del forro en zonas inferiores donde la cara del lienzo islámico está mejor conservada. En la zona Norte de la torre, por contra, todo el forro es de taco, al cambiar levemente la dirección del lienzo. Son interesantes los dos implementos sobre el almenado, en ladrillo finalmente, y en tapial en el primer momento (2º almenado).

La única *gran ruptura superficial* es la provocada en la torre de la cerca desde la cota 10 mts., aparte, por supuesto, de la provocada por la eliminación de la muralla en la plaza de Zurradores. En ambos casos son procesos posteriores al

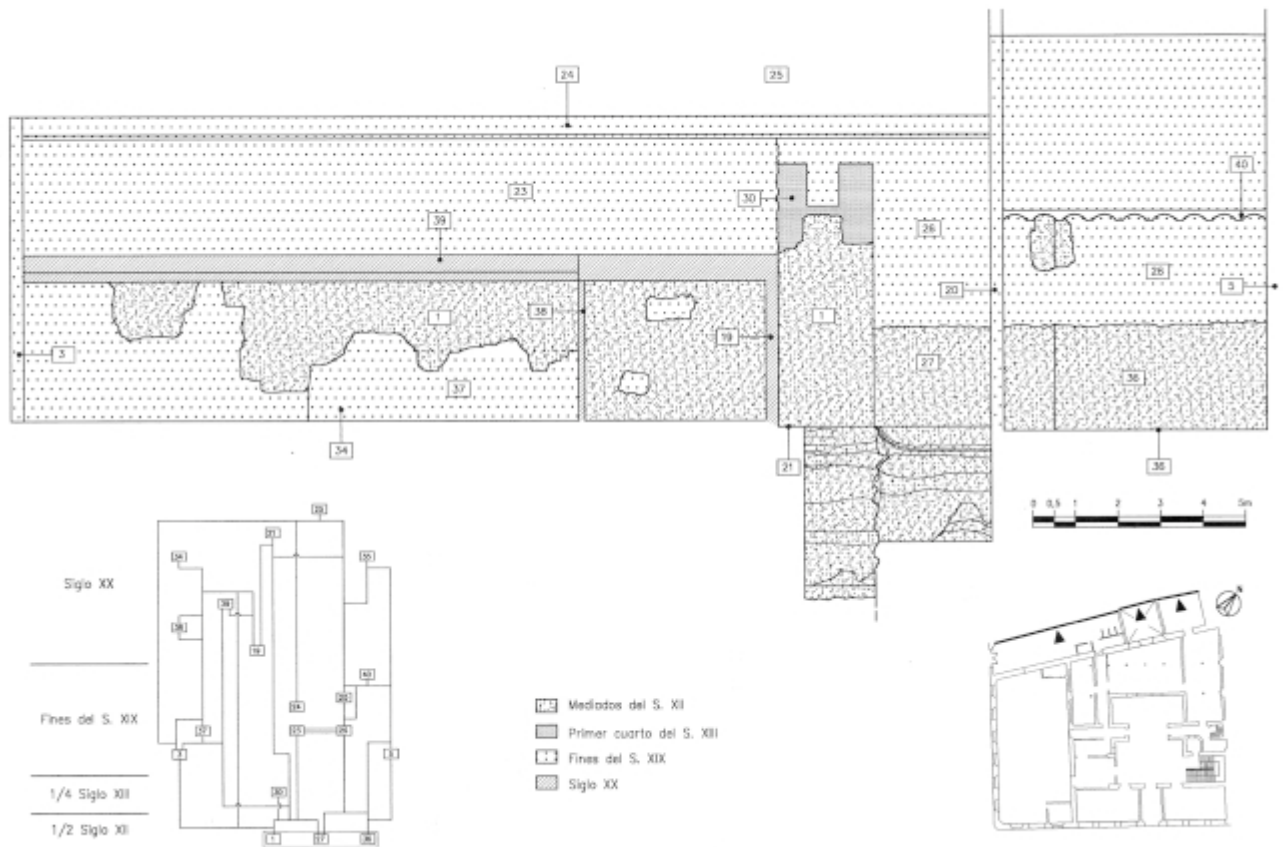


FIG. 4. Alzado general de la muralla. Análisis estratigráfico.

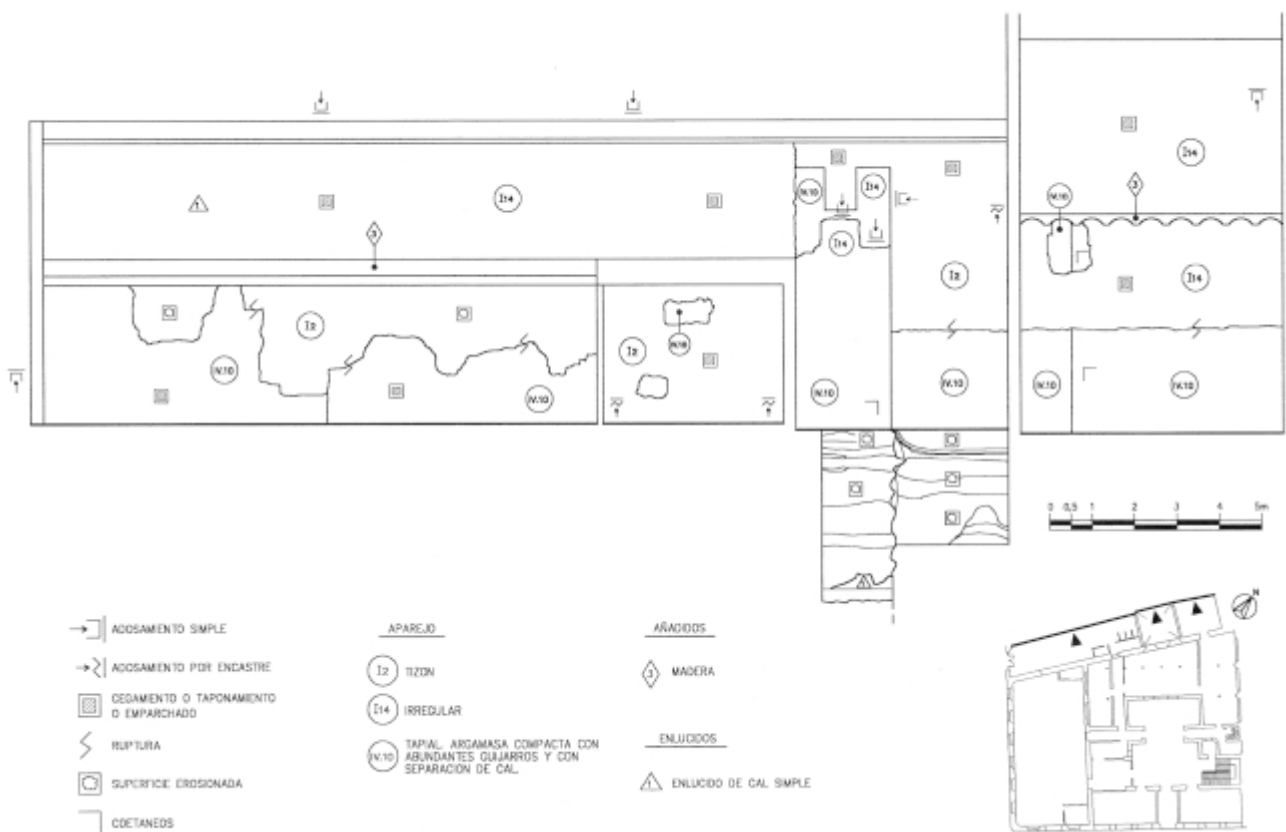


FIG. 5. Alzado general de la muralla. Análisis tipológico-estructural.

año 1872, aunque la primera podría provenir de mediados del XVIII, si tenemos en cuenta el texto citado en capítulos anteriores (ver punto IV.1).

Por contra, el paramento estudiado constituye todo un ejemplo de *ruptura superficial*. No hay un solo metro cuadrado sin que la superficie no esté oradada para incorporar ladrillos del forro, bovedilla, forjados, tabiques, etc... El principal proceso destructivo está relacionado con la construcción de la calle en 1872.

- Desde el punto de vista tipológico, tenemos:

- *Aparejos*: Del tipo IV.10 (Tabales 1996), es decir, argamasa muy compacta con guijarros y separación de cal, tenemos la torre y la muralla, ambos fechables en la mitad del XII. El resto, tanto en los forros principales, como sobre el almenado, se utiliza el ladrillo (I.14) irregularmente aparejado en un período localizado a partir de 1872. De la misma época destacan los paramentos adosados y encastrados, la mayoría a sogá y tizón, bien aparejados, sobre todo en los muros más antiguos. En la torre, sobre la superficie cortada, hay tendencia al tizón en el forro (I.2).

- Respecto a los *añadidos* murarios, no hay elementos destacables salvo el pilón de hormigón y hierros encastrado en el siglo XX sobre la que fuera torre, y los distintos forjados de madera de la vivienda, en el Norte (bovedillas) y en la cochera.

Síntesis.

En el alzado y subsuelo de la medianera se detectan cuatro procesos constructivos:

1. Muralla y torre.
2. Segundo almenado.
3. Parcheo inicial.
4. Ampliación y parcheo segundo.

El muro islámico permanece en uso hasta finales del siglo XV. Quizá a alguno de los retoques y reformas citadas en el capítulo IV.1., pertenezca el enlucido descubierto en la base del lienzo Sur y en la torre. Durante los siglos XVI al XVIII fue perdiendo valor, sirviendo de límite entre los basureros y muladares y el mismo núcleo urbano; se produce un colmatamiento que recrece el nivel hasta un metro por debajo de la cota actual a fines del XIX. En esa época, se dispone su urbanización, construyéndose una calle perimetral a la cerca, a la cual daban los recién constituidos vanos de la industria. El muro se forra de ladrillos y la torre es seccionada a la cota de 10 mts (aunque es posible, según los documentos, que ya hubiera sido parcialmente desmontada durante el siglo XVIII). Desde entonces, hasta nuestros días, las lesiones al muro y los aditamentos se han ido sucediendo, primero encastrando muretes y muros de la vivienda colindante, y luego soportando el peso de nuevas construcciones medianeras. (figura 6)

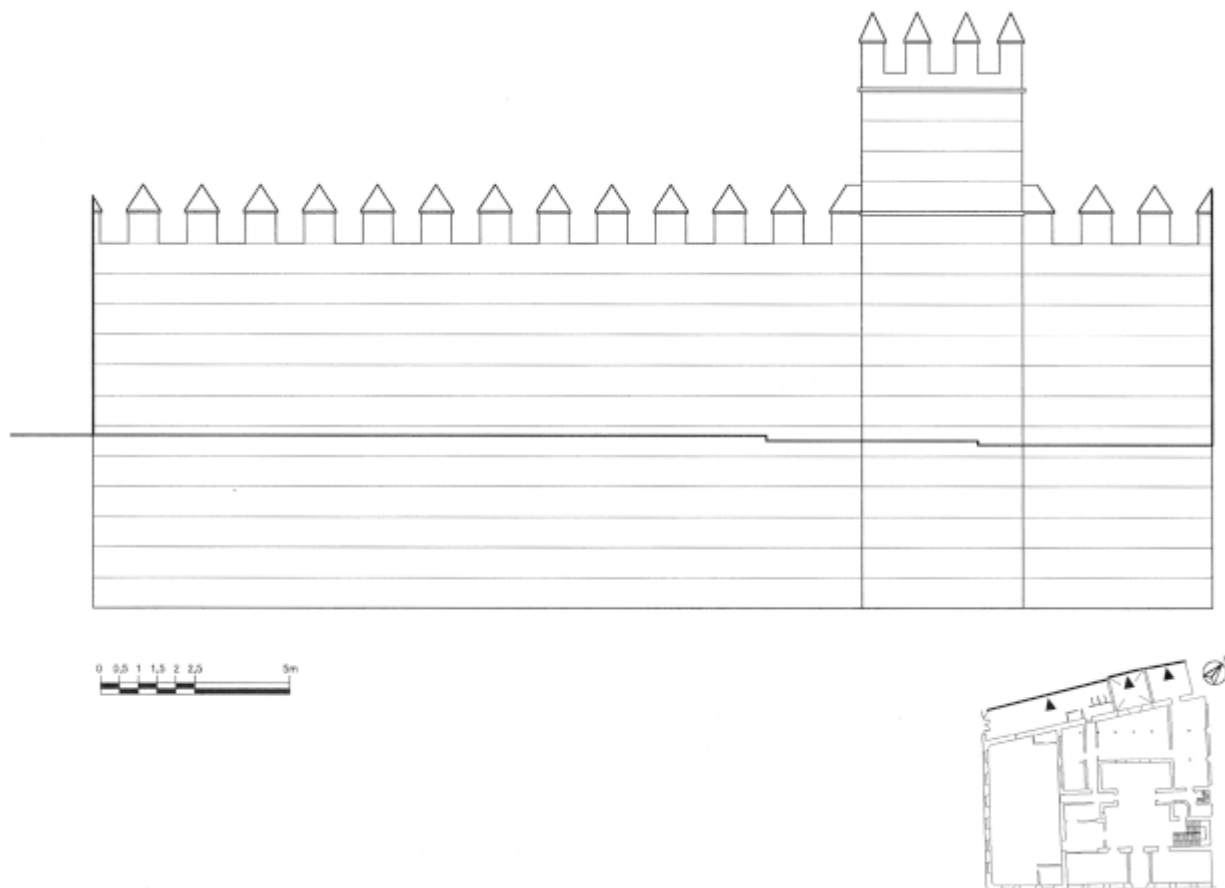


FIG. 6. Reconstrucción hipotética del almenado, torre y lienzo.

3.3. Análisis arqueológico descriptivo del subsuelo.

3.3.1. Corte I.

Zanja de 6 x 2'20 mts. de anchura abierta en la zona frontal de la torre de la muralla con la finalidad de localizar el antemuro en un sector en el cual era previsible un quiebro del citado paramento para eludir el bastión. Por otra parte, su forma alargada pretendía asegurar su captación al igual que tener el espacio suficiente para poder llegar a su cimentación, analizando lo mejor posible las deposiciones tanto en la liza como en el exterior, sobre el posible foso. Su profundidad fue de 3'5 mts, cota del sótano prevista en esta zona. Su apertura era ineludible en ese sector al ser el único enfrentado a la torre, y sus dimensiones estuvieron igualmente condicionadas por la existencia de un pilar (u.70) de sustentación del forjado de la estancia.

El objetivo principal fue cubierto tras la aparición desde la cota 8'75 del antemuro de una muralla que inicialmente identificamos como islámica, y que luego comprobamos pertenecía a la segunda mitad del XVI, adoptando una orientación abierta que busca la Puerta de Carmona. Bajo ella, y a una cota muy profunda (3 mts bajo el suelo actual) apareció el antemuro almohade, identificable según algunos (Valor, 1995) como el «muro de fortificaciones» al que aluden las fuentes, y fechable en el año 1212. Se trata de un muro de entre 1'20 y 1'40 mts de anchura, formado a base de cajones de argamasa de cal, arena, cascotes y ladrillo, de 0'85 mts. de altura que discurre frente a la torre, recién descubierta en la muralla, flanqueándola mediante una liza de tres metros y medio. Su conservación es pésima. Se distancia de la torre en algo más de tres metros, configurando una liza idéntica a la ya conocida de la Macarena, plenamente acorde con la detectada en la reciente excavación de Menéndez y Pelayo 19 (Tabales, 1996).

Desde el punto de vista de las cotas de fundación, sólo hemos podido llegar al siglo XVI, época en la que la barbacana queda oculta, cosa que sucede a tres metros bajo el suelo actual (6'5). A cuatro metros (5'5) los rellenos son basureros del mismo período.

Respecto a la estratigrafía, observamos una relativa homogeneidad en la disposición de los rellenos a ambos lados del antemuro del XVI. Los paramentos de la primera época industrial (2 y 15) así como los de la vivienda posterior a 1874 apoyan sus cimientos sobre el muro o lo eluden. Es de destacar a ese nivel el gran cimiento del muro 2, a base de argamasa que sobrepasa los dos metros de profundidad. Los niveles vinculados a estos procesos posteriores a la urbanización de ese sector se apoyan directamente sobre el antemuro; de hecho, los pilares de madera que soportan el forjado de la planta alta hunden sus cimientos (70 y 71) en el mismo paramento. Desde la cota 8'40 (1mt. bajo la actual) se observa un relleno limoso (83) que ocultaba el antemuro y que delata el momento cronológico en el cual dicha muralla desapareció visualmente (fines del XVII-XVIII). Desde la cota base de ese nivel (a 7'60) se suceden varios rellenos horizontales de pequeña potencia (U. 84, 102) que participan tanto de la liza como del sector externo del antemuro; ese hecho refleja deposiciones rápidas, mediatizadas por aportes limosos fluvia-

les esporádicos en momentos en los que la barbacana, aunque parcialmente visible, había perdido por completo su función defensiva. De hecho, en el XVII no eran visibles ya ni el almenado ni el parapeto.

El nivel freático aparece a la cota 6'90, a -2'50 del suelo actual. En definitiva, los rellenos citados son basureros estabilizados e inundados, pertenecientes a los siglos XVII y XVIII.

A 6'50 mts, el antemuro islámico queda cubierto por un relleno (118) de mediados del XVI que homologa el corte. Bajo él, y ocultándolo, aparece la estructura islámica colmatada por los basureros de fines de la Edad Media e inicios del siglo XVI. Interpretamos la segunda barbacana como un elemento de apoyo a la recién rehecha Puerta de Carmona en 1569, una vez perdida la barbacana medieval. Su apertura, a modo de «rebellín» militar moderno (poliarcética postrenacentista), puede estar vinculada al apoyo de defensa de artillería.

No existen elementos estructurales previos a 1872 en el sector prospectado, a excepción de la atarjea 113, correspondiente al sistema hidráulico de la primera industria, en 1872.

En síntesis, el antemuro moderno, muy mal conservado, sirve de pantalla que delata dos áreas de relleno distintas: la liza y el exterior. Sin embargo, hasta la cota de - 4 mts (en torno a los + 6'00), los rellenos que se suceden, desde el siglo XX inicial hasta el XVI, reflejan una deposición horizontal a base de escombreras y basureros muy alterados por los limos fluviales y similar a uno y otro lado, incluso en cota. Este hecho significa ante todo una misma función para ambas zonas. Más abajo, a tres metros bajo el suelo actual, los basureros sentencian el abandono evidente del muro islámico en época bajomedieval.

3.3.2. Corte II.

Abierto en el extremo suroccidental del edificio, con dimensiones de 5 x 4 mts. Inicialmente fue concebido como uno de los tres cortes extensivos destinados a documentar la deposición estratigráfica en el área contigua a la muralla y el posible antemuro. Igualmente se pensaba documentar la presencia de dicho antemuro, bien bajo el muro 2, bien en las inmediaciones. Decidimos dar 5 mts. de anchura al corte precisamente en previsión de la aparición del citado evento estructural en un espacio de diez metros de margen. Tras la sustitución del carácter estratigráfico inicial debido a impedimentos técnicos, decidimos trasladar esa categoría de actuación al nº II, pero la reducción de uno de los operarios y el devenir de los trabajos (por la no aparición del antemuro hasta la tercera semana de trabajo) nos aconsejó eliminar dicha afección, con lo cual, tras ese período, para agilizar el proceso de excavación, fue reconvertido de nuevo en corte extensivo.

En el corte II se detectó la presencia del antemuro desde la cota 7'70 (a - 1'35 desde el suelo actual), si bien la media del resto se situaba en torno a los 40-50 cms más baja. El estado de conservación era aún peor si cabe que en el corte I, agudizándose el deterioro por la existencia de un pozo (u. 91) justo encima, así como por una saetera (u. 90). Sobre el cajonamiento de argamasa se disponían dos tongadas de ladrillo que indican separación de cajones.

No hemos alcanzado niveles del período originario, o al menos de uso de la barbacana, ya que a - 3'5 mts de la superficie, es decir, a 6 mts, los rellenos no bajan del XVII. Por otra parte, esos rellenos participan de la misma tónica que en el resto de cortes (rellenos de basurero alterados por limos fluviales en capas alternas). Freático a 6'80.

La posición del antemuro, entre 5 y 4 mts. al Este de la muralla refleja un cambio de dirección también en esta, a partir de la Plaza de Zurradores. Es levemente oblicua con respecto a la alineación del lienzo detectado en la medianera.

Los rellenos modernos dan paso en este corte a una complicada organización de atarjeas (u 82) y plataformas (81/60) de tipo industrial, muy bien cimentadas y que formaban parte de la factoría ubicada en 1872. A esta industria pertenecían los muros 2 y 3; ambos daban a sendas calles (Estella y la que discurría paralela a la muralla de 1872 a 1874). El pavimento industrial, de ladrillos, a 8'64, se organizaba en torno a un patio (59) flanqueado por postes. La plataforma 60, de ladrillo, con una potente cimentación estaba destinada a la sujeción de alguna maquinaria o depósito.

Ya en nuestro siglo, y como culminación del proceso constructivo de la casa que sustituye a la industria, se dispone un tabique que cuadra el espacio (53), decorándose la estancia con ornatos variados. Cada uno de los dos procesos citados (el de 1872 y el que parte de 1874), disponía de su respectivo sistema hidráulico de bajantes, atarjeas, y tuberías (u. 61 a 64).

Lo más destacable, sin duda, además de la estratigrafía moderna que cubre la barbacana, la disposición irregular de la muralla respecto al antemuro, así como su mal estado de conservación (la mayor parte bajo el freático).

3.3.3. Corte III.

Cuadrícula de 3 x 3 mts. abierta en el patio principal de la casa, en la zona central del solar con la finalidad de analizar el comportamiento estratigráfico de ese sector, alejado de la muralla 20 mts hacia el Este (antigua explanada junto al Tagarete). Entendemos que en la cota autoimpuesta (- 3mts.), es decir, + 7 mts. los rellenos no deben sobrepasar en antigüedad la Edad Moderna (s. XVI-XVII), aunque no descartamos cualquier sorpresa relativa a algún ramal de agua procedente de los vecinos Caños de Carmona, pertenecientes a esa fase o a otra anterior que afecte a la referida cota. Tampoco descartamos enterramientos fortuitos medievales o modernos, o por alguna irregularidad topográfica, algún vestigio de necrópolis anterior. Su carácter es extensivo en el sentido de «rapidez metodológica».

Contra todo lo previsible, este corte, abierto en la zona central del edificio, con el objeto de analizar el sustrato, se convirtió en el foco de información principal respecto al primer edificio industrial. Se constató la existencia de un nivel de ocupación inferior al actual, situado a la cota 8'80, a base de losas a la palma. Tras eliminar las sucesivas atarjeas de cada momento de la casa, se detectó un paramento idéntico a los de la fachada y laterales; (u. 77/114) de ladrillos pero con una potente cimentación de cal y fragmentos de muralla, de grandes dimensiones. Su orientación N-S, delataba la existencia de crujeas interiores de la industria, anuladas

dos años después de su erección. Junto a ese muro, el pilar 75, también caracterizado por una cimentación desproporcionada, delataba, como ocurriera en el corte II con la plataforma 60, la existencia de elementos hoy inexistentes (maquinaria) necesitados de sujeciones especiales.

Los rellenos que se superponen hasta la cota 7'22, es decir hasta - 2'20 desde la superficie son idénticos a los del corte I y IV, con la excepción de la espectacular aparición a esa cota del gran colector 115, orientado N-S y destinado quizá al transporte de residuos urbanos hacia el Tagarete desde la Puerta de Carmona. Su datación está de manera relativa situada en torno a mediados del siglo XVIII. Su importancia histórica es evidente ya que indican la existencia de una infraestructura hidráulica compleja en las últimas fases de la Edad Moderna. Existe un documento fechado en 1748 en el que se especifica que en ese sector de la ciudad se trabajaba en ese año en una gran alcantarilla de desagüe de la ciudad al Tagarete. Su construcción supuso la destrucción de una torre, que sería la contigua, al Norte de la detectada en nuestro solar. Está claro que se trata de la misma estructura.

3.3.4. Corte IV.

Fue abierto, con 3 x 3 mts como cuadrícula en el límite Nororiental del edificio con el fin de analizar el comportamiento de los rellenos en el punto más alejado de la muralla, hasta los 3'5 mts de profundidad, cota a la que irá el sótano previsto.

A pesar de que en nuestra intervención en Menéndez y Pelayo 19 (1996), se observó que los rellenos modernos (XVI-XVII) penetraban hasta los - 4 mts, de profundidad, no descartábamos aquí la presencia de elementos funerarios o hidráulicos debido a la cercanía de los Caños de Carmona y la puerta de la Cerca. Tampoco descartábamos ninguna irregularidad topográfica resultante de la cercanía a la puerta romana del Decumano.

Tras tres metros de excavación sin estructuras de ningún tipo salvo la atarjea 104, fechable en el XIX y perteneciente a la primera industria de 1872, podemos establecer la siguiente evolución de los rellenos:

Salvando los niveles 48 y 49, directamente implicados en el proceso de construcción de la operación citada, y constituido por aterrazamientos y rellenos gruesos, existe una deposición continuada hasta aproximadamente la cota de los 8 mts, en la que se aprecia una evidente antropización (106) surcada por lengüetadas de arenas limosas de posible origen fluvial. En ese contexto, que cronológicamente no supera el siglo XVIII, debe adscribirse la citada conducción de agua. Desde esa cota hasta la de 6'50 mts, se suceden tongadas alternas y relativamente horizontales de limos de diferente color, destacando dos grupos fundamentales: los anaranjados, con arenas muy puras, y los oscuros, con abundantes restos orgánicos y carbón pero con mucho limo. Son paquetes similares y los materiales cerámicos son idénticos, caracterizándose por acoger todo tipo de basuras de los siglos XVII y XVIII inicial (83,85,110).

A la cota de - 3 mts, iniciamos una cavada en una tierra algo más blanquecina, que da paso a otra tongada de limos;

como quiera que el material aún sigue dando siglo XVIII, decidimos terminar este corte a esa cota.

Como evidencia principal del corte, aparte de las cuestiones estratigráficas arriba tratadas, está la imposibilidad de que a 30 mts. al Este de la muralla, existan irregularidades topográficas que justifiquen aparición de necrópolis u otros elementos premodernos, puesto que a tres metros de profundidad aún no se han ultimado los niveles del siglo XVIII. Si tenemos en cuenta que esa evidencia es similar a la de Menéndez y Pelayo 19 (Tabales 1996), y que allí, - 4 mts tampoco bajamos del XVI, hemos de confirmar que aquí sucederá algo similar en varios metros de profundidad.

3.3.5. Corte V.

Tras las tres primeras semanas de trabajo, y abiertos con anterioridad los cortes I-II y VI en la búsqueda del antemuro islámico, se decidió abrir este pequeño corte de 3 x 2 mts. junto al paramento nº 2. La finalidad era la confirmación de la existencia en ese punto de un quiebro del citado muro, ya que el resultado en los cortes I y II indicaban una oblicuidad inesperada. El otro objetivo era ver la cota a la que aparecía, ya que en el corte I, el antemuro aparecía a 1 m. de profundidad, mientras en el corte II, a casi dos metros. Además, visto el pésimo estado en el que aparecía en el II, queríamos confirmar si ese grado de deterioro era general al sector previo al quiebro o sólo era puntual.

El antemuro islámico aparece como era de preveer con orientación Norte-Sur, a 7'40 (- 2'40) de profundidad. Al igual que en el corte II, su estado de conservación es pésimo. El cimiento del muro 2, que como vimos en los cortes I y II, superaba los dos metros de profundidad, se apoya directamente sobre el muro. Los rellenos modernos que cubren al antemuro son oradados por múltiples atarjeas, destacando la unidad 92 (localizada en el corte VI también) y en otras intervenciones cercanas (M y P. 19) a la cota 7 mts.

El principal dato aportado por este sondeo es la constatación de la inflexión en la orientación del antemuro en un punto cercano al Norte del corte, y la eliminación de dudas acerca de la reutilización del muro 2 sobre la estructura islámica.

3.3.6. Corte VI

Corte de 5 x 4 mts, abierto en el patio de servicio de la casa. En principio fue contemplado como una de las zanjas extensivas de seguimiento para la detección de la muralla y la torre. Tras la aparición de ésta se decidió abrir aquí y con estas dimensiones para ver qué quedaba del cubo del bastión y constatar las cotas de cimentación y ocupación de la liza. Dejamos un perfil, el Sur, retranqueado respecto a uno de los muros para obtener una mejor estratigrafía.

Como patio trasero, éste espacio se ha visto surcado desde que se urbanizó en 1872 por todo tipo de atarjeas, bajantes y registros hidráulicos. Así, durante el primer metro de profundidad se suceden varias conducciones pertenecientes a la industria inicial, con uso de algunos años, atarjea y pozos de la casa posterior a 1874 y conducciones pertenecientes a los pilones (22) adosados a la medianera. Estratigráficamente se entenderá que el cúmulo de zanjas y pozos convierten la

primera parte de la cuadrícula en un galimatías del cual se pueden extraer algunas conclusiones interesantes, pero muy alejadas de los objetivos de la excavación.

La mayor parte de la superficie del corte aparece ocupada por la torre de la muralla islámica (u. 27), que aflora desde la cota 9'50 y penetra, al menos hasta la cota 6'50 (máxima a la que hemos podido llegar, a pesar de haber entibado los perfiles, sobre todo por culpa del nivel freático, que aparece a los 6'75 y por la extremada peligrosidad que supone bajar 4 mts en un ancho de 1'5). Tanto la muralla como la torre aparece sumamente erosionada; en el caso de la primera con oradaciones en bandas horizontales; en el de la torre, con surcos oblicuos y boquetes poco penetrantes pero muy extensos.

Los rellenos correspondientes a la Edad Moderna (XVI al XVIII) se suceden horizontalmente apoyándose sobre las dos estructuras medievales, aunque aparecen abiertos en el extremo oriental por dos niveles de atarjeas (86/112) a las cotas 8'50 y 7'20. Esta última, que ya apareció en el corte V, también está presente junto al antemuro, como aquí, en la liza, en la intervención de Menéndez Pelayo 19, y a la misma cota. Está perfectamente acabada y enfoscada, cubriendo atanores de gran diámetro. Pensamos que surtiría de agua limpia desde los caños de Carmona, al barrio de Santa Cruz o San Bartolomé, puesto que se dirige hacia la Puerta de Yahwar. Cada una de las conducciones ha provocado parte de destrucción en la torre.

Todos los rellenos se suceden, siendo el más bajo del XVIII, aunque con reservas, ya que pudiera ser algo más antiguo. Se penetró hasta 5'50 (4'5 mts bajo la cota del suelo actual).

A 6'00 mts apareció la primera zapata de la muralla, ya bajo el freático. La torre, a esa profundidad, e incluso un metro más abajo no dispone de zapatas. Entre la cota 7 mts y 5'50 (que es a la que hemos profundizado), tanto la torre como el muro están bien definidos, enfoscados y encalados. (lámina 1)

4. ANÁLISIS DE MATERIALES

La excavación realizada en el edificio sito en la Avda. Menéndez Pelayo nº 43-45 ha aportado un gran volumen de material arqueológico. Este se circunscribe a un amplio arco cronológico, mostrando una gran variedad de ejemplares formales y estilísticos-decorativos que nos definirán los diferentes tipos cerámicos sevillanos (4).

El comportamiento ha sido similar en todos los cortes abiertos y registrados, al estructurarse el edificio del siglo XIX en torno al espacio de la muralla y la barbacana, los rellenos arqueológicos denotan un claro carácter detrítico, pues este espacio es colmatado a través de los siglos por desperdicios, encontrándonos, en definitiva, ante las escombreras de la ciudad de Sevilla.

Las unidades de cada corte mantienen bastante uniformidad como veremos en el breve análisis que realizaremos a continuación:

-Corte I: unidades 69, 83, 84 y 108 con una cronología máxima entre fines del XVII y principios del XVIII; conformas rellenos bajo las solerías de 1872 y cubren a la reforma moderna del sistema defensivo.



LAM. I. Corte VI. Conservación bajo superficie de la torre y la muralla islámicas. Se encuentran alteradas por la intrusión de atarjeas y pozos negros postmedievales.

-Corte II: unidades 44, 72 y 81 que se disponen bajo el suelo de 1872; cubriendo el antemuro las unidades de relleno 89 y 117 que aportan una cronología no superior a fines del XVI inicios del XVII.

-Corte III: Conjunto de unidades de relleno 52, 73, 80, 83 y 116 asociados a cimentaciones contemporáneas y al gran colector aparecido en el corte, su cronología se sitúa en torno al XIX en los rellenos iniciales y a fines del XVI en los más antiguos.

-Corte IV: Relleno de gran potencia en el que se aprecian varias intrusiones de arcillas y limo arenoso, las unidades de relleno son 49, 94 (equiparable a la unidad 83), 95 y 110, aportan un amplio arco cronológico, pero los rellenos más profundos no sobrepasan el siglo XVIII.

-Corte VI: Aparición de sistemas de atarjeas que alteran los rellenos que van colmatando la muralla y la torre, las unidades de relleno son 43, 65, 85, 96, 113, y 111. Los niveles menos profundos alcanzan el siglo XIX mientras que los más profundos nos aportan una cronología de fines del XVII-inicios del XVIII.

Los tipos cerámicos registrados son muy variados y pueden datarse en tres grandes momentos, edad contemporánea (ss.XIX-XX); edad moderna (ss. XVI-XVIII) y edad medieval

(S.XIV-XV). No obstante hay que matizar, como hemos visto, que los rellenos no sobrepasan el siglo XVIII:

- CERÁMICA CONTEMPORÁNEA: Este conjunto es abundante desde un primer momento. La cerámica presenta tanto loza popular realizadas con arcilla y decorada con esmaltes de colores en talleres artesanales, como loza industrial elaborada y decorada con técnicas fabriles.

La loza popular presenta variedad formal, detectándose vajilla de mesa formada por platos, fuentes, cuencos, tazones, etc.; así como piezas de uso doméstico como bacines, lebrillos, orzas, jarros/as, etc. Suelen presentar pastas beigeas o amarillentas con un cubierta de esmalte donde se dispone una decoración (pintada y/o a muñequilla) de variados motivos: florales, zoomorfos, lineales, etc, tanto en azul sobre blanco como en policromía; este conjunto se engloba dentro de las producciones trianeras de mediados y fines del siglo XIX.

A partir de 1841, cuando se funda la fábrica de loza industrial Pickman y C^{ia}, sus producciones se difunden rápidamente por el mercado, realizadas a molde y torneadas, se caracterizan por sus pastas blancas (a imitación de las porcelanas) y por su técnica de decoración conocida como estampado.

En la excavación se ha encontrado un gran volumen de esta loza, tanto blanca sin más como decorada en tonos azul, rosa, negro, etc con motivos paisajísticos y florales. La morfología es muy variada con platos, tazones, fuentes, tacitas, platillos de café, etc.

Como es habitual dentro de los registros cerámicos de Sevilla el conjunto de lozas locales se complementa con la presencia de producciones importadas, así pues de este momento, hemos encontrado fragmentos de loza policroma del centro alfarero de Manises, así como loza industrial importada de Inglaterra, como atestigua la presencia del sello «LEEDS POTTERY».

- CERÁMICA MODERNA: Este es un grupo muy amplio y heterogéneo, pues se dilata durante tres siglos, recibiendo influencias y adoptando nuevas formas y decoraciones que nos definirán un conjunto de tipos y series cerámicas.

Desde inicios del siglo XVI hasta inicios del XVII, el grupo predominante dentro del mercado está formado por las **series de tradición moriscas**. Morfológicamente, dentro de la vajilla de mesa encontramos platos, escudillas, cuencos, copas, etc, suelen tener una cubierta estannífera sobre la que se dispone una decoración en azul o negro con diversos motivos. Así pues encontramos series como *Azul y morada*; *Azul lisa*; *Blanca lisa* con su variante «mitad y mitad»; *Azul sobre blanco* con sus variantes Lineal paralelas, Lineal ondulado, Lineal Figurativo; *Azul figurativo*, *Azul moteado* o *Negro sobre blanco* con la variante «Lineal ondulado»

A mediados del siglo XVI; Sevilla recibe la influencia de producciones foráneas (extranjeras y nacionales) que varían el repertorio, así pues platos y cuencos presentan tanto formas diferentes con platos de ala y cuencos hemisféricos, como gustos decorativos diversos que se traducen, por un lado en el grupo formado por las **series de tradición italianizante** como *Azul sobre azul* y *Azul sobre blanco sevillano*, y por otro el grupo de **series de tradición talaverana** tanto *Tricolor* (ocre, azul y manganeso) como *Bicolor* (ocre-

manganeso y ocre-azul) además de la serie *Estrella de plumas*. Estos dos grandes grupos se extienden en el tiempo hasta mediados/fines del siglo XVII.

Durante el siglo XVIII, la vajilla de mesa de nuevo experimenta cambios tanto formales como estilísticos, productos de las influencias externas, y de la propia interpretación de los alfareros sevillanos. De nuevo encontramos tanto lozas sin decorada cubiertas con una capa de esmalte blanco a veces grisáceo bastante craquelado y en ocasiones fácilmente desprendible, como decoradas en azul sobre blanco e incluso policromas; las series encontradas aparecen comúnmente en el registro cerámico de la ciudad de Sevilla, así pues, disponemos, de las series del *matorral*, *alla porcelana*, *pétalo rayado*, *ala segmentada* etc. Morfológicamente encontramos platos, cuencos y fuentes hondas que reflejan una fuerte influencia oriental en su concepción.

Durante la edad moderna Sevilla, es una de las ciudades más importantes de Europa, la entrada y salida de mercancías hacia América facilita la llegada de producciones consideradas de lujo que pasan a formar parte del repertorio cerámicos de la ciudad. Entre las producciones registradas en Menéndez y Pelayo 43-45 distinguimos:

-Porcelana. Fragmentos de la dinastía Ming (ss.XVI-XVII) decorados en azul sobre blanco, un fragmento de «blanc de chine» (XVI-XVII), que presenta decoración en relieve de ramajes; así como otro fragmento significativo adscribible al centro productor de Imari, por su decoración azul, roja y dorada (inicios del XVII). Para finalizar señalemos un fragmento decorado en azul sobre blanco en su cara interna presentando en la externa un tono uniforme conocido como «café au lait» (XVIII-XIX).

- Azul sobre blanco Lisboa. Imitación portuguesa de la porcelana presenta similitud de formas y decoraciones de inspiración oriental con flores, animales, geometrismos, etc (s. XVII).

-Importaciones italianas. Dentro de este apartado hemos encontrado varios tipos, así pues distinguimos fragmentos de azul sobre azul realizado tanto en Génova (XVI) como en Savona (XVII-XVIII); marmorata pisana (XVI); lozas policromas del centro productor de Montelupo (XVI) y platos y cuencos de la serie caligráfica genovesa (XVII-XVIII).

-Talavera. Producción alfarera (XVI-XVII), imitada por Sevilla, pero de la que se registran fragmentos originales, caracterizados por esmalte de buena calidad, pastas anaranjadas y un trazo delicado de temas florales o guirnaldas con roleos, realizados todo ello con tres colores: azul, ocre y manganeso.

- Alcora. Centro productor de gran importancia en el siglo XVIII, entre las producciones identificadas, un fragmento decorado en azul sobre blanco con el motivo de la «puntilla de Berain» y otro fragmento policromo con decoración de «ramito».

La vajilla de mesa moderna se complementa con el menaje de cocina formado por ollas y cazuelas, que aunque presentan leves variaciones morfológicas, en líneas generales mantienen unas características comunes, como sus pastas rojizas y el tratamiento de sus paredes, cubiertas por un vedrío melado, totalmente al interior y parcialmente al exterior.

Otro gran conjunto de piezas modernas lo representan aquellos ejemplares que se adscriben a un uso doméstico como pueden ser bacines, lebrillos, orzas, jarros/as, morteros, tinas, cántaros, botijas, anafes, tapaderas etc. Sus cubiertas pueden ser simplemente bizcochada, vidriada (verde o melado) o esmaltada, estando en este caso decorada en tonos azul, verde, o negro sobre fondo blanco, sin olvidar el inicio de las decoraciones policromas a fines del s. XVII. Los motivos decorativos nos definen series encuadrables en el grupo morisco, como son las variantes «Dobles comas» y «Lineal ondulado. Reseñar la presencia de sellos en los cántaros destinados a la contención de líquidos que certificarían la capacidad de la pieza.

- CERÁMICA MEDIEVAL: Dentro de este gran apartado solo nos referiremos a las producciones que se desarrollan en torno a los ss. XIV y XV. Aparecen formando parte de relleños más modernos, lozas vidriadas en verde y melado (principalmente platos y escudillas), decorados estos últimos con trazos de manganeso, complementando este apartado aparecen fragmentos de loza azul y dorada de Sevilla, así como algún fragmento, que por su color de pastas (rosadas) y la calidad de su esmalte pueden adscribirse a las producciones de Paterna-Manises, sin embargo no podemos asegurar a que serie pertenece pues su decoración ha desaparecido casi por completo.

Señalar para finalizar que el comportamiento de los relleños, así como su composición tipológica, se ha detectado ya en otros puntos cercanos al entorno de la muralla, observándose una pauta muy similar, es decir la colmatación de la liza (espacio existente entre la muralla y su barbacana) y del foso con relleños de carácter detrítico. Este sería el caso de la excavación realizada en el solar sito en Menéndez y Pelayo 19 que aportó un conjunto cerámico, el cual tuvimos oportunidad de estudiar, y que ofrece similares características al encontrado y registrado en los nº 43-45 de la citada avenida.

5. CONCLUSIONES.

En referencia a los objetivos marcados en nuestro proyecto, hemos tenido la posibilidad de resolver una parte de ellos.

1- Caracterización de la cerca medieval.

A este respecto queda clara la localización de treinta metros de muralla islámica, en dos lienzos, con un cubo de torre (figuras 7 y 8). Se trata de la actual medianera de la vivienda. En alzado, desde el pavimento actual, se eleva 6'5 mts hasta la punta de los merlones. Bajo la superficie se desarrollan cuatro metros más hasta la primera zapata. En definitiva, son 10'5 mts de alzado más los que no hemos podido excavar y que al menos supondrían un metro más hasta llegar a la cota de la liza original. Se trata de una estructura de hormigón encofrado de gran resistencia, constituido a base de grava fina, arcilla naranja y cal. Aparece deteriorada en algunas zonas, pero en la parte inferior conserva incluso el enfoscado y la cal originales. En la parte del almenado se advierte la implementación de un nuevo merlonado, que suve la cota del paseo de ronda en casi dos



FIG. 7. Muralla y antemuro en el contexto general de la cerca islámica.

metros. Actualmente, hay un parcheo generalizado que forra de ladrillos la cerca. Suponemos que tras su eliminación (como hicimos nosotros en el patio) quedará al descubierto.

La torre descubierta en el sector Norte es claramente coetánea a la cerca y participa de sus mismas características edilicias. Aparece maciza desde la cota actual (10 mts), y a cuatro metros de profundidad, continúa sin zapata pese a que el muro contiguo dispone ya de una. Desde la cota 7 mts. aparece en buen estado, perfectamente definida, enfoscada y encajada. De los 7 a los 10, aparece muy deteriorada y deformada por las sucesivas zanjas de atarjeas y pozos postmedievales. Aunque su eliminación debe fecharse en 1872, no descartamos que desde un siglo antes se hubieran desmontado grandes porciones.

Respecto al antemuro moderno, de mediados del XVI y posiblemente vinculado a manera de rebellín a la nueva Puerta de Carmona erigida en 1569, constatamos su presencia, paralela al muro en el Sur, con 4 mts de liza, debajo de un muro industrial de 1872 que ha provocado su destrucción casi total. Hacia el centro del espacio, cambia de dirección hacia el Noreste para evitar la torre, evidenciando una apertura que sólo tiene sentido en el caso de que, al igual que ocurriera en la excavación de M. Pelayo 19 (Tabales, Huarte 1996), se localizara un recinto defensivo junto a cada puerta (Carmona y Yahwar) fruto de la desviación del antemuro. La conformación del citado paramento es más dúctil que en el caso de la cerca. El tapial es más débil, a base de cal, arena, cascotes y cerámica, y su anchura menor (1'20 mts en el corte I); el freático y las cimentaciones del muro 2 lo han dejado semiderruido y con poco alzado.

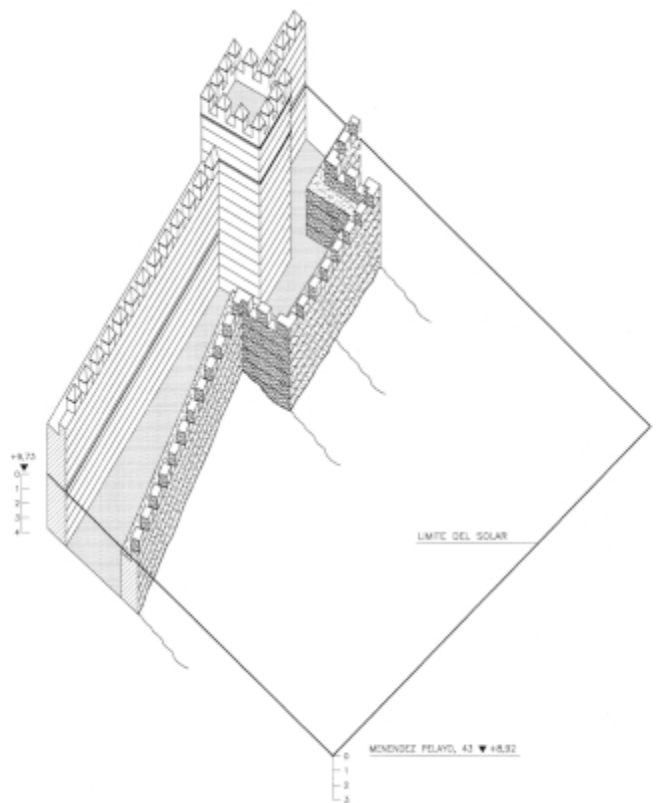


FIG. 8. Reconstrucción axonométrica de la muralla y antemuro en el solar.

Por lo que se refiere al antemuro original, de 1212, se localizó a tres metros de cota (uno bajo el agua) rodeando la torre de igual manera que en el sector de la Macarena, evidenciando una liza de tres metros y medio. Su fábrica era similar a la posterior, de argamasa de cal y cascotes, aunque más compacta y su anchura mayor (1'40). Este antemuro que bordea la torre, y que se cubre por los basureros a mediados del XVI entroncaba con los dos fragmentos detectados en el corte II y V. Al ser sustituida por la unidad 78 (antemuro moderno), ésta contactaría con la mitad Sur aún en pie, al menos parcialmente.

Respecto a la cronología, de momento nada hemos podido aportar, ya que a la cota de -4'5 mts. los rellenos no traspasan el siglo XVI. Sería necesario bajar mucho más, y en las condiciones actuales, con la casa en pie, es imposible e ilegal efectuar perforaciones superiores a las realizadas. Constatamos no obstante cuatro momentos diferenciados: primera época de la muralla con el almenado antiguo, segunda fase con almenado nuevo, tercera con construcción de antemuro, cuarta con el antemuro del XVI. Hipotéticamente estas fases podrían fecharse correlativamente en: mediados del XII/ fines del XII-inicios del XIII/ 1212/ siglo XVI.

Por lo que respecta a la vigencia, sabemos que en el siglo XVI, las imágenes captadas por viajeros como Hoefnagel ya prescindían del antemuro, y en su lugar existe una explanada previa al Tagarete. La estratigrafía demuestra que el antemuro, no afloraba ya en el siglo XVI. La muralla por su parte, estuvo presente hasta 1872 claramente identificada, si bien, la existencia de bloques de hormigón procedentes de ella en los muros posteriores cercanos, y la ablación de la torre para

construir una calle paralela, evidencian su ocultamiento y semidestrucción entre esa fecha y 1874.

Por último, en cuanto a su destrucción, sabemos que desde el XVIII se vendían fragmentos de muralla y torres en bloques para la construcción de edificaciones aledañas. Esto queda evidenciado aquí desde 1872. El antemuro islámico, desprovisto de uso desde la Edad Media, queda enterrado desde el XVI, y el que los sustituye queda oculto definitivamente en el siglo XVIII, quizá durante las obras de explanación vinculables con la construcción de la alcantarilla en 1748.

2- Impacto del urbanismo almohade en este sector tras su construcción.

No hay indicios de edificaciones islámicas previas a la muralla ya que necesitaríamos bajar mucho más de lo permitido.

3- Transformación urbana y de cotas en los siglos XVI al XIX.

En este apartado sí se han obtenido resultados muy interesantes referentes a la evolución periurbana y a las infraestructuras hidráulicas. En cuanto a la conformación del espacio exterior a la muralla, sabemos que los basureros y rellenos correspondientes a los siglos XVII al XIX, dispuestos desde la misma muralla, ocultan al antemuro y aparecen cla-

ramente alterados y aterrizados por la acción humana. Los distintos niveles de esa época aparecen muy influenciados por la acción del Tagarete, que aporta tongadas de limo alternas. Los aterrazamientos producidos en el XVIII se manifiestan a través de la horizontalidad detectada a lo largo de los treinta metros que van de la cerca a la Calle Menéndez y Pelayo. (figura 9)

Desde el punto de vista de las cotas históricas podemos asegurar que la correspondiente a finales del siglo XIX se situaba en torno al metro de profundidad respecto a la actual; la de fines del XVIII se encontraba un metro y medio más baja, la del XVII en torno a los dos metros y medio - tres, observándose a esas cotas una mayor irregularidad, como corresponde a un lugar donde se suceden las escombreras y basureros sin control.

Un capítulo destacable en nuestra intervención ha sido la localización de los sistemas de transporte de agua limpia y desagües desde el XVII a nuestros días. Entre las múltiples atarjeas y conductos investigados, debemos destacar dos: por un lado las conducciones en atarjes de gran diámetro cubiertas por atarjes trapezoidales enfoscadas y bien cimentadas detectadas en torno a la cota 7'00 y que, dispuestas entre la muralla y la barbacana, transportaban aguas limpias desde los Caños de Carmona hacia la Puerta de la Carne. Han sido localizadas al menos dos líneas sucesivas de conductos, fechables en el siglo XVII o XVIII inicial, que suponemos alimentarían, los barrios de Santa Cruz o San Bartolomé.

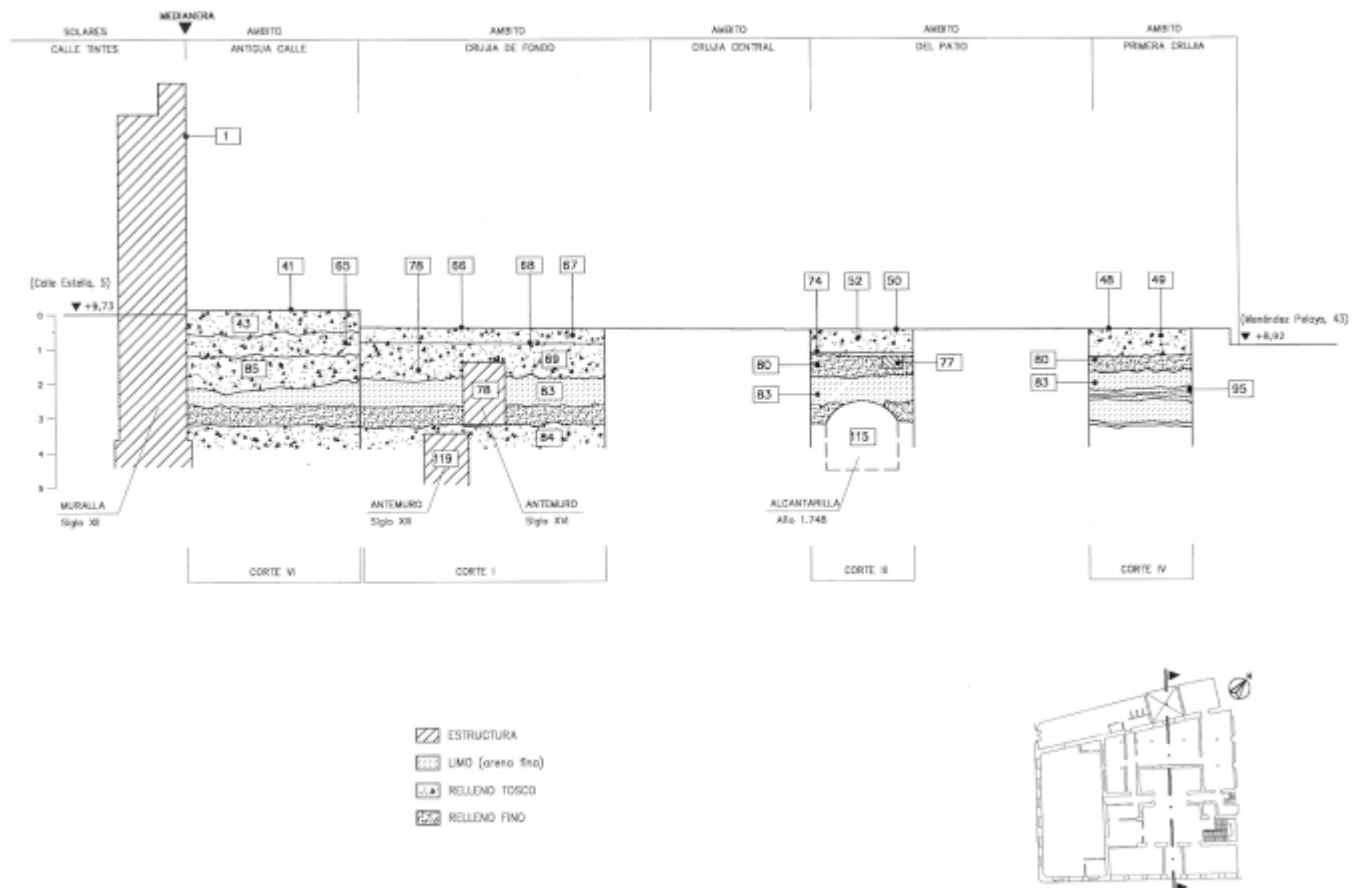


FIG. 9. Sección general Este-Oeste.

En segundo lugar, destaca la aparición de una alcantarilla abovedada, de ladrillos, de gran tamaño (2 m. de anchura por 1'5 mts de altura interior), que serviría de desagüe de todos los vertidos procedentes de la Calle Aguilas y Puerta de Carmona hacia el Tagarete (la dirección es N-S y atraviesa en diagonal el solar investigado). Aparece a dos metros y medio de profundidad y pertenece a la fase de mediados del s. XVIII (posiblemente 1748). Está parcialmente colmatada, pero conserva una cámara vacía, con agua a nivel del freático (6'75) que evidencia el hecho incuestionable de que, a pesar de que ya no está en funcionamiento, aún recibe escorrentías que son trasladadas hacia la vaguada natural del Tagarete, aunque sólo sea por capilaridad.

4- Proceso de recrecido, anulación o aprovechamiento de la cerca en la/s edificación/es posterior/es.

A ese respecto, queda clara la reutilización de la muralla como medianera de las viviendas de la Calle Tintes y de la Calle Estella. Éstas se apoyan sobre el paseo de ronda, recreciéndola a más del doble de su alzado visible (6'5 mts.). Desde 1872 a 1874 se reutilizó, al construir el muro nº 2, como lateral de la nueva calle perimetral, a la cual abrían los grandes ventanales de la industria contigua. Pero en esa fecha fue absorbida por la vivienda actual. (figura 10) (lámina 2)

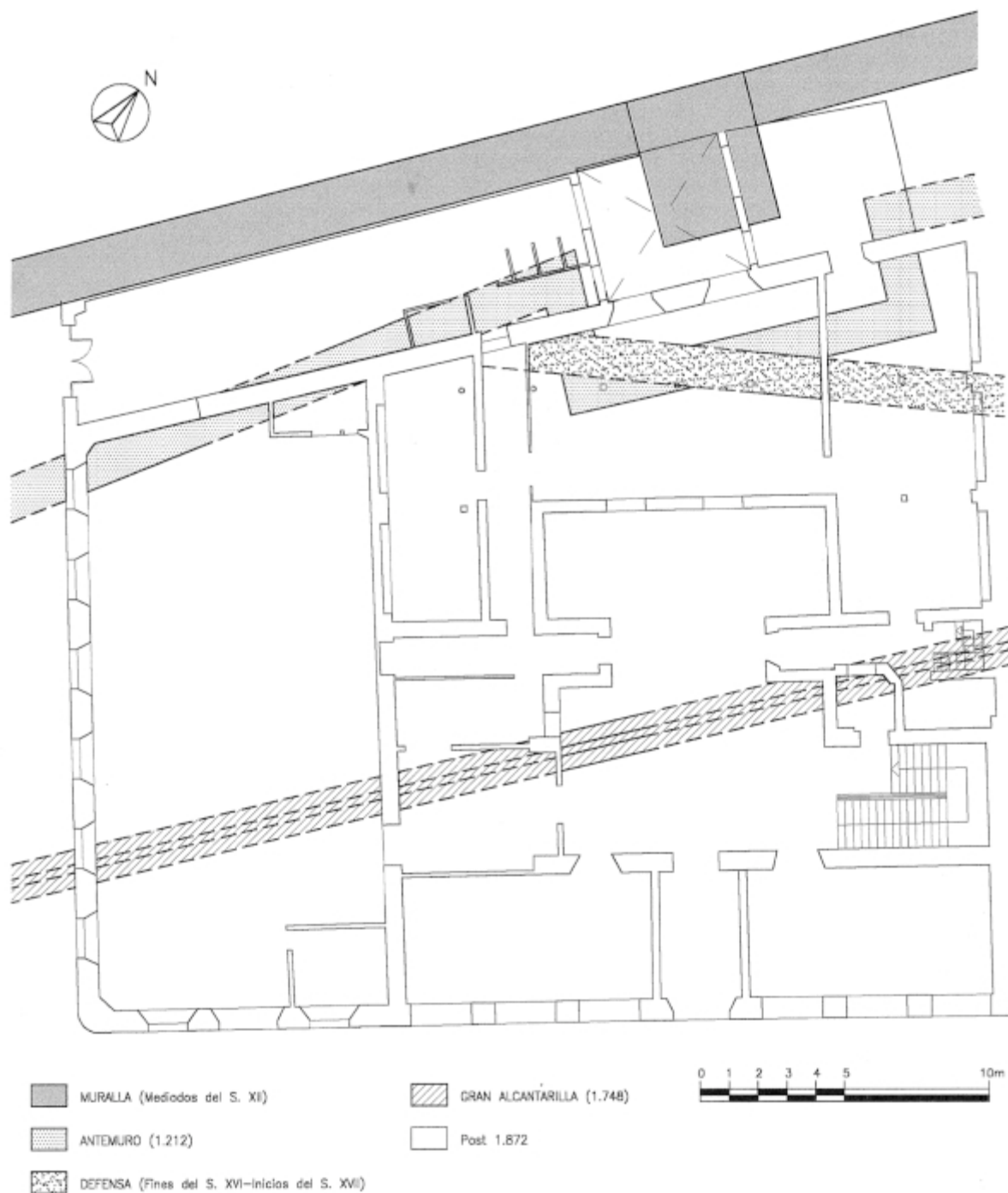


FIG. 10. Planta de la muralla y antemuro en el solar.

5- Análisis de las escombreras y rellenos de cada época desde el punto de vista ceramológico principalmente.

Continuando con la investigación de los desechos urbanos Modernos, iniciada por este equipo en Menéndez y Pelayo 19 (1996), advertimos una gran cantidad de vertidos de los siglos XVIII y XIX, ausentes en aquella zona y absolutamente preminentes en la estratigrafía de este sector, más cercano a la puerta de Carmona. (lámina 3)



LAM. III. Vista general del antemuro tras la excavación del sótano.



LAM. II. Muro nº 2. Detalle de los bloques de hormigón recortados, procedentes de la muralla y reutilizados en los principales muros de la edificación de 1872.

Notas

- (1) Estudio realizado en C/ Menéndez y Pelayo nº 43-45 a requerimiento de la empresa promotora Gecovisa, y los arquitectos Jose María Toro y L. F. Gómez Estern.
- (2) Equipo arqueológico dirigido por M.A. Tabales y formado por Rosario Huarte Cambra, Luis Alberto Núñez Arce, con la asistencia documental de Gema María Rivas Jaime. Operarios: Construcciones Capita, S.A.
- (3) Estudio realizado por Gema María Rivas Jaime.
- (4) Estudio realizado por Rosario Huarte Cambra.

Bibliografía

- Campos, J.M. 1986. Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. Sevilla.
- Collantes, A. 1977. Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres. Sevilla
- Oliva, D. 1995. "El barrio de San Bartolomé" en El último siglo de la Sevilla islámica: 1148- 1248. Sevilla.
- Rodríguez, O. y García, J. M. 1995. "Las murallas: Intervenciones arqueológicas municipales" en El último siglo de la Sevilla islámica: 1148-1248. Sevilla.
- Suárez Garmendia J.M. 1986. Arquitectura y Urbanismo en la Sevilla del Siglo XIX. Sevilla.
- Tabales, M.A. 2000. "Intervención arqueológica en C/ Menéndez y Pelayo nº 19. El antemuro de la muralla islámica en el sector oriental de Sevilla." en A.A.A. 1996. Sevilla.
- Valor, M. 1995. El último siglo de la Sevilla islámica: 1148-1248. Sevilla.